

INFANCIA Y POBREZA: 12 PROPUESTAS PARA DEBATIR



Por Mariano Fontela

La palabra pobreza, cuando se aplica a los niños, hace referencia a algo que en principio parece muy concreto: la escasez de bienes materiales. Pero, en los hechos engloba fenómenos diferentes, con causas distintas y que, por lo tanto, requieren soluciones diversas. Si bien está indudablemente asociada a la desigualdad, no hay una única solución para “la” pobreza, como no la hay para “la” enfermedad o “la” violencia.

En el debate público el concepto de pobreza se suele solapar con las estadísticas que la miden. Las más usadas dan cuenta de la evolución genérica del fenómeno en el tiempo, lo que permite evaluar los efectos de las políticas de cada gobierno, pero poco ayudan para formular políticas concretas porque no suelen reflejar:

- La profundidad de la pobreza: no solamente cuántos hogares son pobres –por estar debajo de un umbral mínimo de ingresos–, sino qué tan pobres son –la línea de indigencia dice bastante poco al respecto, y los estudios multidimensionales no suelen reflejar la profundidad, sino más bien multiplican los umbrales de medición.
- La antigüedad de cada hogar en la pobreza, aunque algunos indicadores de pobreza estructural –los de

Necesidades Básicas Insatisfechas, por ejemplo– permiten hacer algunas suposiciones al respecto.

- La frecuencia de privaciones agregadas: la pobreza, especialmente la de largo plazo, suele coincidir en los hogares con otros fenómenos que obturan las posibilidades de sus integrantes para superarla, tales como adicciones, enfermedades crónicas, discapacidades, baja calificación laboral, ausencia de redes de apoyo, problemas de salud mental, vínculos familiares o barriales conflictivos, entre otros.
- Las correlaciones típicas entre esos fenómenos: no conocer este dato obstaculiza la identificación de soluciones eficaces para un número relevante de casos.
- Las relaciones de poder social y la capacidad de organización de quienes están en situación de pobreza.

Para superar la pobreza

Más allá de otras propuestas de políticas, lo primero que habría que evaluar es la necesidad de promover investigaciones, no para conocer más sobre cómo es la pobreza, sino sobre cómo se la puede superar con acciones concretas. Donde más hace falta investigar es en los hogares con pobreza persistente, es

“EN LOS HOGARES CON POBREZA PERSISTENTE ES MUY FRECUENTE QUE HAYA OTROS PROBLEMAS ASOCIADOS QUE OBTURAN LAS POSIBILIDADES DE SUS INTEGRANTES PARA SUPERARLA, TALES COMO ADICCIONES, ENFERMEDADES CRÓNICAS, DISCAPACIDADES Y BAJA CALIFICACIÓN LABORAL”

decir, aquellos que se mantienen en esa situación incluso en los períodos en que la economía crece y aumentan las oportunidades de trabajo remunerado.

Además, en esos hogares es muy frecuente que haya otros problemas asociados, como los ya mencionados.

El autor es politólogo. Integra el Programa de Investigación Aplicada en Políticas Sanitarias (PIAPS) de la Universidad ISALUD de Argentina y la Fiocruz de Brasil.

Los hogares pobres son los que más frecuentemente los sufren, los que mayor porcentaje de sus ingresos deben invertir y los que más necesitan de la ayuda de familiares para superarlos, y los que más padecen las consecuencias laborales –y por lo tanto en su nivel de ingresos– en el corto y en el largo plazo.

En un breve análisis de posibles propuestas de políticas, corresponde diferenciar entre las acciones concretas que permitirían resolver la pobreza persistente y la necesidad de adecuar la forma en que el Estado se organiza para realizar esas acciones, de manera tal que realmente lo pueda hacer de forma integral.

En estas pocas líneas me centraré en el segundo tema. Los programas con mayor presupuesto son los verticales, que se caracterizan por su rigidez. Pero, en los hogares donde la pobreza se presenta

simultáneamente con otros problemas, lo que se requiere son intervenciones flexibles, altamente profesionalizadas, adecuadas a las particularidades de cada región y territorio, y que sirvan más para la organización popular y la modificación en las relaciones de poder, en lugar de honrar pretensiones tecnocráticas de control absoluto desde un centro omnisciente, impracticables por la superposición de políticas y por la variabilidad de las prácticas habituales de intervención en las instituciones estatales.

Las políticas para mejorar la situación de niños en hogares con pobreza persistente deberían incluir, por lo menos, las siguientes doce prioridades:

1. Clarificación de responsabilidades entre distintos niveles y áreas del Estado, para que cada persona sepa en qué ventanilla debe pedir asistencia ante cada problema.
2. Reglamentación específica y de público conocimiento para que todos sepan a qué se tiene derecho y a qué no, y con qué requisitos.
3. Garantías para la accesibilidad que aseguren una atención a todos los que la necesiten, en lugares y horarios acordes a lo que se busca resolver. Por ejemplo, que las oficinas de violencia de género atiendan las 24 horas.
4. Adecuación de la secuencia y duración de los servicios a la evolución normal en el tiempo de la capacidad de los sujetos para resolver sus problemas para evitar los “como si”.

5. Aumento sustantivo en la cantidad y jerarquización de profesionales que trabajan en el último eslabón de las políticas sociales, con incentivos salariales, reconocimiento de antigüedad y razonable estabilidad laboral, con premios por capacitación, presentismo y permanencia en el cargo para invertir la situación actual donde trabajan con los problemas más graves quienes tienen menores salario y estabilidad laboral.

6. Asistencia personalizada y continua para evitar los contactos esporádicos o discontinuos y la “caza de beneficios”.

7. Bases de datos que incluyan información útil sobre las intervenciones ya realizadas y equipos suficientes para consultarlas y actualizarlas.

8. Cuando corresponda por la complejidad de la situación, población nominada asignada a profesionales identificados y accesibles.

9. Desarrollo de redes de servicios accesorios y de apoyo, y capacitación específica de profesionales ante situaciones complejas para que puedan tomar decisiones inmediatas en casos especiales, pero, a la vez, ser supervisados o consultar ante circunstancias que exceden sus recursos para que puedan actuar con la confianza de que no están solos frente a situaciones que los ponen en riesgo.

10. Protocolización de las intervenciones profesionales y las derivaciones entre servicios.

11. Planificación de los recursos –financiamiento, equipamiento, recursos humanos, entre otros– necesarios para garantizar derechos sociales, que den cobertura real, continua y sin variaciones en la disponibilidad de bienes y servicios protocolizados.

12. Identificación y prevención de formas de padecimiento evitable provocado en su accionar por las propias instituciones o servicios estatales.

Los adultos que integran hogares con pobreza persistente llevan demasiados años viviendo esa situación como para que puedan resolverla con un subsidio puntual o con entrevistas breves y discontinuas, a menos que se suponga que los profesionales que conducen esos encuentros conocen palabras mágicas que resolverán todos sus problemas de inmediato. Pero, principalmente, el problema que describo en esta nota no es el de los profesionales, sino la manera en que el Estado regula y planifica su propia actividad y asigna los recursos. 

“LOS PROGRAMAS CON MAYOR PRESUPUESTO SON LOS VERTICALES, QUE SE CARACTERIZAN POR SU RIGIDEZ. PERO, EN LOS HOGARES DONDE LA POBREZA SE PRESENTA CON OTROS PROBLEMAS, LO QUE SE REQUIERE SON INTERVENCIONES FLEXIBLES, ALTAMENTE PROFESIONALIZADAS Y ADECUADAS A LAS PARTICULARIDADES DE CADA REGIÓN Y TERRITORIO”